

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CARTA PASTORAL QUE EL OBISPO DE JAEN DIRIGE

á los padres, tutores y jefes de familia; á los maestros y encargados de la educación en las escuelas y colegios de nuestra diócesis, sobre los males que ocasiona y los estragos que causa la lectura de novelas inmorales.

NOS EL OBISPO DE JAEN, ÉTC.

Á LOS PADRES, TUTORES Y JEFES DE FAMILIA; Á LOS MAESTROS Y ENCARGADOS DE LA EDUCACION EN LAS ESCUELAS Y COLEGIOS DE NUESTRA DIÓCESIS.

Salud, paz y bendición en Jesucristo
divino Maestro de las naciones.

Non sum liber? Non sum Apostolus?
1.ª ad Corinth. c. IX, v. 1.

I.

Buena cosa es el Episcopado. Quien lo desea, apetece lo que es en sí digno noble, elevado. Bonum opus lo llama el apóstol San Pablo. Grande es la dignidad del obispo, grande la reverencia que inspira, grande también el honor que le acompaña. Desear el episcopado porque es una elevación, una dignidad y significa prestigio y honores, intento es vano, presuntuoso y temerario. Desear el Episcopado por ejercer el oficio de centinela, de inspector, de vigilante, de operario que se desvela y trabaja desde muy temprano para cultivar la viña del Señor, considerando la dignidad como un cargo, como una verdadera carga, aceptada por obediencia ó por deber, y llevada con vocación santa, verdaderamente es cosa laudable y meritoria. Mas ¿quién, hijos míos, quién se cree con fuerzas bastantes para llevar, aun llamado con ruegos y encarecimiento, el peso del báculo pastoral? ¿Qué frente no se lastima ceñida de una mitra? ¿Cómo pudiera olvidarse que el bonum opus del Apóstol cadit sub desiderio, non autem primatus dignitatis.... hanc sublimationem nullus debet sibi assumere, según reflexión poderosa de Santo Tomás? (1) San Agustín había enseñado la misma doctrina casi en términos idénticos. Opus Episcopale non est appetendum, sed, urgente Ecclesiae necessitate, si impunitur, suscipiendum. De civit. Dei, lib. 19, c. 19. Sienten así San Juan Crisóstomo y San Gregorio, citados por el doctor angélico.

¡Pues bien, hermanos míos! Que sea aceptado el cargo pastoral por deber de conciencia, ó que sea impuesto por el superior, como comprendéis que tan alta dignidad requiere dotes privilegiadas, celo ardiente, valor imperturbable, humildad profunda, oración constante, amor entrañable, decidido, resuelto, desinteresado, carácter franco y leal, ternura y compasiva solicitud, firmes propósitos, estudios serios, meditación detenida, ideas fijas, sana y copiosa doctrina, laboriosidad discreta y prudente energía? Y conociendo esto, ¿podría extrañarse que el Obispo, atendiendo á sí mismo y á la doctrina, insistiera en prevenir contra el error y el mal, contra la seducción y los peligros, contra todo lo que puede ser ruina ó ocasión de ruina para vuestras almas? Ved aquí indicada la razón de nuestras importunidades, que al cabo ellas serian provechosas para vosotros, si llevadas en paciencia y caridad sabéis aplicar la enseñanza que contienen. Lo demás, creedme, sería darse en espectáculo á las gentes sin amarlas en Cristo, que es verdad, camino, luz y vida, y que ha traído á la tierra el fuego de su amor para que la tierra arda en amor de hermanos. Nada, nada de simulacros, nada de elación, nada de pretensiones. Verdad en todo; en todo la sencillez de la verdad; en todo el honor de la doctrina y el prestigio de la abnegación y de la caridad. San Pablo enseña en términos precisos como debemos conducidos: In simplicitate cordis et sinceritati Dei.... Aut quae cogito, secundum carnem cogito, ut sit apud me Erit, et Non? non est in Deo Erit, et Non? non est Erit, et Non, sed Erit, in illo, fuit. II.ª ad Corinth. c. 2.ª v. 12, 17, 18 et 19.

Nil est amore veritatis celsius. Prud. in Agoni Romani.

II.

En esta virtud, hermanos carísimos, considerad que siempre fué tarea y encargo de la Iglesia católica enseñar, amonestar, fundar y establecer lo que hasta la consumación de los siglos ha de ser doctrina, norma y regla de salud eterna. Fiel á su cometido lo viene desempeñando desde su mismo nacer con la plenitud de una potestad venida del cielo; lo cumple por divina misión y lo ejecuta con santa libertad. Es su carácter no caprichoso, ni barnizado de orgullo, ni sostenido por ambición; antes bien con miras pacíficas y llevada en alas de un amor, que enciende al mundo en hoguera de fraternidad, sufre, padece, labra en calma y en perfección, y levanta paciente el eterno edificio, cuya piedra angular es Jesucristo, y cimiento el apostolado.

Non sum liber? Non sum Apostolus? Por ventura esta doble reflexión de San Pablo, no envuelve toda la economía de la Iglesia católica, fundada para predicar la verdad á todos, humildes y soberbios, griegos y romanos, judíos y gentiles? ¿No su-

(1) 2.ª 2.ª Quæst. 185, art. 1. in in Corp., 6 in resp. ad 2.ª um.

pone y entraña el deber de consagrarse á la salvación de las almas? Como se vé, la misión va con la ciudadanía, la libertad unida á la misión. Decía también el Apóstol: Verbum Dei non est alligatum. Proclamaba ser ciudadano romano, Civis Romanus sum, para manifestar de un lado que no hay poder contra la verdad, y para declarar de otro que todo lo podemos en Jesucristo que nos conforta.

Y como la enseñanza católica ha de ser de ayer y de hoy, de mañana y de siempre, no cesa la obligación de adoctrinar á las gentes, ni debe faltar en los encargados de tan noble y santo oficio el laudable intento de plantar y de regar, de fundar y de establecer. Es la santa Iglesia construcción perenne y perfecta que consiente, agradece y requiere de parte de sus hijos, sean Obispos ó simples fieles, el trabajo constante de honrarla, ennoblecirla y santificarla según la medida de los dones de Cristo. Quiere que llevemos en nosotros mismos la imagen de la divina nodriza que nos alimenta y sostiene. Así es que por ley admirable de un espiritual consorcio se hace recíproca entre Madre é hijos la dignidad, la gloria y la santificación. Todos, todos somos una sola cosa en Nuestro señor Jesucristo. Unum corpus sumus in Christo Jesu Domino nostro.

Para formar con piedras vivas parte espiritual de este edificio santo, preciso es vivir unidos á la celestial fabricación, cada uno en su lugar propio, y ejecutando en concepto de miembros los actos que nos sean respectivos. En un cuerpo hay manos y pies, como hay cabeza, y en la cabeza ojos y oídos. Pues bien: no obstante conservar su peculiar acción, sus movimientos y ejercicio cada uno de los miembros ó órganos, todos forman un solo compuesto.

De esta semejanza, y para conservarla y enriquecerla, se deriva razonablemente la justa idea de prevenir contra el error y las novedades peligrosas, de enmendar lo mal hecho, de enseñar al que no sabe, de corregir al que yerra, de alabar lo bueno y censurar lo malo.

III.

Van llegando sucesivamente ruidosos anuncios de cosas peregrinas, según que el ingenio de los ilustrados acomoda las doctrinas á las circunstancias. Pero desmemoriado el inspirador, á causa de sus vejez, cree que inventa cuando solo repite, habiendo perdido además hasta el gracejo que endiosaba á sus pobres alumnos.

¡Pues no ha olvidado lo que oyó poco há y lo que puede leer cada día! ¡Triste cosa es! Afecta ignorar lo que se ha dicho, lo que se repite y escribe en todas formas acerca de tan impías extravagancias. ¿Quiérelas así? Enhorabuena. En tanto, y para responder de antemano á los que nos califican de exagerados, pondremos á la vista ligeras muestras del género á que se alude. Las hay tan variadas y de tantas clases, que citarlas ó ponerlas á manos de pecadores se tendria acaso como propósito de ayudar á la moderna civilización en su tarea de extrañar y de corromper.

Hay para el caso literatura de todos géneros, clásica y extravagante, suelta y mezclada, de novela y de romance, ligera hasta la burla y mordaz hasta el sarcasmo. Hay literatura bufona y satírica, y la hay calenturienta é indiferentista con aire de disquisidora. Tales géneros son adoptados por la civilización moderna para envilecer á los discípulos de Cristo. De su adopción ha resultado el divorcio de las familias, la corrupción de las costumbres públicas, el desatado á la autoridad, la excitación á los odios y al suicidio, la completa apoteosis del vicio y el heroísmo de la desesperación. Ideas, religión, leyes, instituciones, gobiernos, autoridad, sentimientos, todo lo noble y grande cae diariamente bajo el diente roedor de una lima procax.

IV.

Allá van modelos.

Modelo de virtudes cívicas. «Je suis égoïste, je le sais; mais je le suis sans honte et sans peur. L'égoïsme qui se dissimule et rougit de lui-même est une petitesse et un lâcheté.... Qui donc á jamais songé á accuser de vol et de cranté celui qui triomphe et qui fait bon usage de la victoire?» Jacques, LXXXVIII. Octave á Herbert.

Modelo de moralidad. «Ce qui constitue l'adultère, ce n'est pas l'heure qu'elle, la femme, accorde á son amant, c'est la nuit qu'elle va passer ensuite dans les bras de son mari....» Id. ib. LXXXI. Jacques á Silvia.

Modelo de fe cristiana. «C'est comme la foi aux miracles: c'est un travail de l'imagination pour exciter le cœur et paralyser le raisonnement.» Id. ib. LXXX. Octave á Herbert.

Modelo de cordura y de resignación. «Crois-tu, Jacques, que je m'abandonnerai pas tout pour aller partager avec toi le poison ou les balles?... Souviens-toi que tu m'as juré, de tout côté, de ne pas exécuter ta résolution sans me prévenir....» Id. ib. XCV. Silvia á Jacques.

Modelo de respeto y disciplina. «Il n'y a pas de plus grand fleau pour une communauté qu'un chef sincèrement dévot.» Spiridion.

Modelo de docilidad y de sensatez. «Je ne changeai pas d'avis sur le fait; mais j'arrivai à apprécier beaucoup l'importance et l'utilité sociale de cet esprit d'examen et de révolte, qui préparait la ruine de l'inquisition et la chute de tous les despotismes sanctifiés. Peu à peu j'arrivai à me faire une manière d'être, de voir et de sentir, qui, sans être celle de Voltaire et de Diderot, était celle de leur école.» Spiridion.

«Que j'usse continué mes jours dans ce cloître, il est probable que j'y eusse vécu courbé et abruti sous le joug du fanatisme.» Spiridion.

O Christ!

«Tu sais que c'est l'étendard de Rome, l'insigne de imposture et de la cupidité, que l'on renverse et que l'on déchire au nom de cette liberté que tu eusses proclamé aujourd'hui le premier....» Spiridion.

Esto ahoga. Esas gotas de veneno bastan por sí solas para corroer y destruir en un solo instante la existencia mas robusta. ¿Qué entendimiento, qué corazón, qué instinto noble no se altera y descompone al ser impresionado por tales ideas, por tales máximas, por rebelión tan impudica y descarada? Y sin embargo declarase en todas formas que la civilización no tiene natural respiradero cuando la libertad de enseñar, de inspirar y de promover tal enseñanza, esté de algun modo cohibida.

¿Es ó no es cierto que á nombre de la libertad de pensar se pide la libertad absoluta para decir cuanto se piensa? ¿Y no es racional que para admitir la libertad ilimitada de hablar y de escribir debería suponerse impecabilidad en el autor? Y admitida la libertad de conciencia, de concepto, de expresión y de imprenta, ¿no se condena previamente la religión, el gobierno de la sociedad, la honra, la familia y la propiedad, haciendo que emudezca la virtud escarnecida y la decencia lastimada? Consignando la agresión como fuero, hay necesidad de admitir la impunidad del crimen. Dado el expediente de tales libertades, preciso es dejar indefensa la justicia, y maniatado el derecho. A menos que por arte maravilloso no suceda que los abogados de la libertad sean más cautos, más prudentes, más juiciosos, amigos más leales de la sociedad, más recatados y circunspectos al desencadenarse los vientos de la libertad, que lo son cuando se lamentan de la opresión en que gimen. Y sin embargo, con toda esta opresión nada respetan ni dejan á salvo, ni á Dios ni al Príncipe, ni al Gobierno ni al pueblo. Reñidos además con la decencia porque es reaccionaria, y con el pudor no menos reaccionario, echan á volar por el mundo la hoja suelta que desmoraliza y la caricatura que envilece. Exhibiciones que pudiéramos llamar: Tragedia scelerum, et libidinum aucitrices, cruento, impie et prodige. Tertull. De Spect. c. XVII.

Probado está que existe una literatura audaz y verdaderamente febril, que concitando las pasiones, lo mismo las de elación y de soberbia que las de torpeza y de avaricia, producen en la sociedad alteración lastimosa y degradante hasta el punto de causar ruinas lamentables. Por desgracia es conocida esa literatura, á más de ser celebrada no solo en los gabinetes y centros de reunión, sino que ha penetrado en el hogar doméstico, donde principalmente hace su efecto. Llegar muy de mañana y á la caída de la tarde con toda la solemnidad que ofrece el timbre nacional, y el sobre para el dueño de la casa; y á veces llega tan sagaz y oportunamente que, antes de ser devorada por la vista impaciente del hombre de negocios que busca la cotización del día, logra despertar inquietudes y peligrosos afectos en el alma de la doncella, del joven, del criado y aun de la esposa. Leen como de corrida un trozo del folletín, y tanto han avivado su curiosidad, bien los nombres propios, ó los tiernos lamentos, ó los sentidos ayes, las interjecciones violentas, mil llamadas fuertes y mil pulsaciones dolorosas que ya no descansa aquel espíritu hasta averiguar quiénes son los personajes, qué fin tienen, cómo se verifica el desenlace y cómo se resuelve el problema, inmorale de ordinario, y en qué para tanto enredo con tal habilidad preparado.

V.

Sabiendo disponer la tentación todo lo que conduce á su objeto ó no hay párrafo, ni aparte, cláusula ni período que no excite el interés de la vanidad, del agrado, de las aventuras ó del peligro, en forma las más veces, de compasión y de generosidad. Tiene su asunto propio, su medida, su redondez y sonoridad, su verdadera música, encanto que adormece el juicio y trastorna la razón, viniendo luego, y en auxilio de la entrega, la estampita que corrompe el corazón deslumbrando la vista, mostrando actitudes y gestos que estremecen al pudor, é infiltran la fetidez de sus lineamientos y contornos en ojos, oídos y tacto. Con razón decía el autor citado:

«Neque enim oculos ad concupiscentias suspensus, neque linguam ad maliloquium, et aures ad exceptaculum maliloquii, et guttam ad gula crispamen, et ventrem ad gula satietatem, et.... ad excessus pudicitiae, et manus ad vim, et gressus ad vagam vitam: aut spiritus ideó insitus corpori ut insidiarum, et fraudum, et iniquitatum cogitatorium fieret, non opinor. De Spect. c. II.»

Después de ser trasladado á la historia, y acuden á la escena traídos, á empuje de la calumnia, los Papas, los Reyes y los Príncipes, los Obispos, los Curas y los frailes, las madres cristianas, las hijas devotas, los vírgenes consagradas al Señor, la santidad del matrimonio y el honor de la autoridad. Se hace hablar por conductos tan respetables y se da papel en el drama, á la intriga, á la infidelidad, á la maldad y á la impostura con ánimo preconcebido de que toda la sangre hecha á la honra y toda la hiel esprimida por mano odiosa caiga sobre el rostro de la santa Iglesia católica, acusada muchas veces de actriz funesta siendo como

es víctima gloriosa. Y á fin de que todas las clases puedan recrearse en este duelo de vituperio y de infamia se reparten á bajo precio los libros, los folletos y las biografías. Se inventan los más atrevidos lances, y se ofrecen á la vista los cuadros más vivos y recordados á manera de quien no conoce del arte ni de la naturaleza más que la desnudez lúbrica.

Se comenta por medio de hábiles exclamaciones, y aun de elocuentes reticencias todo un asunto, todo un misterio de iniquidad, dandofires de sentimientos generosos á las temeridades más deploables.

Deben aparecer tristes, macilentas, melancólicas, sombrías y funestas las obras maravillosas de la religión, de la piedad y de la misericordia. La vida cristiana será calificada de ridícula y monacal. Habrá epítetos injuriosos para la virtud, sarcasmo para el pudor, desden para el decoro, sonrisa maligna para la ingenuidad, altivez y desenvoltura á presencia del maestro, del Cura ó del anciano. Y cuando se haya enseñado á los hijos y criados que se puede desdeñar la autoridad doméstica; fácilmente se persuade que la idea de crimen, como la de pecado son vanas palabras, que ni deben contener la pasión del hombre libertino ni reprimir el bestial apetito del hombre desenfrenado. Templi Dei aditiva, et antistes pudicitia est. Tertull. De Cultu Fœminarum. c. I.

VI.

Un abismo lleva á otro abismo. Al infeliz seducido se le hará una oferta que está en su mano explotar. Se le deja en manos de su consejo, persuadiéndole que es templo é idolo á la vez, dueño del templo y señor del idolo como cosa propia; y se le dirá que puede saquear el templo y romper el idolo. Es decir: se le habrá adoctrinado en la ciencia de la desesperación, coronada con el remate de un suicidio en forma de heroísmo.

Digan lo que gusten los propagadores de tales romances. La cosa sucede como hemos dicho y como ellos han enseñado. Y si de esto se quejan ó lamentan, ¿para qué predicar? ¿con qué objeto trabajan y difunden tales doctrinas? ¡Desdichados! ¿no son padres? ¿no les interesa la dicha de sus hijos? ¿no son esposos? ¿siquiera amigos? ¿ni siquiera hermanos? Porque si conocen el sentimiento de familia, de patria y de humanidad, ¿cómo es que se convierten á sabiendas en corruptores públicos? Desalmados y sin entrañas, ó se dedican á maestros del error y de la maldad, ó al precio de una suscripción insensata, imbecil tributo pagado á la perversidad, contraen el compromiso inicuo de llevar á los corazones la inquietud, depositando en el fondo de las almas los pesares y los remordimientos, la melancolía y un sombrío escepticismo. En cualquiera de los dos casos sirven con la servidumbre del crimen al espíritu que degrada al hombre y envilece los caracteres. Quieren laacerar la conciencia, apagar en ella el fuego santo del pudor, ahogar en sus mismas fuentes el sentimiento de honestidad, sacar el origen de un llanto saludable y petrificar la dulce fisonomía del candor, de la virtud, de la paz y de la paciencia cristiana. Mutan y paralizan todo noble sentimiento y todo estímulo glorioso, danlo pábulo á la infección moral. Refinan de toda manera culpable la obra de seducir y corromper, contenidos de ver la sociedad decrépita y angustiada como decrépito y lastimoso anda por los mercados del mundo el espectro del vicio y de la corrupción. ¡Digámoslo alto y justamente alarmados! Predicando sin cesar el desvío de Dios y de la Iglesia, el heroísmo del crimen, la gloria de la insurrección, el valor del suicidio, la impetuosidad de la infamia, la traesura de la impiedad y del desatado, los lances de pérdida insinuación, la victoria del orgullo, del cálculo y del paricidio, escarneciendo la seguridad doméstica; se ha logrado acreditar el hastío hacia la piedad y la devoción, excitando á insensatas risas y á desden impío contra lo que hay más santo en el cielo, más sagrado en la tierra y más tierno y consolador en la casa paterna. Esas manos movidas á impulso de la tentación llevan á la imprenta el inmundio material que cae destilado sobre la cabeza y el corazón de mil víctimas seducidas con solo mirar una página, con solo detener la vista sobre estampas lúbricas. Hierven en los impresos todas las concupisencias auxiliadas de la litografía, y sorprenden á los incautos el instante atrevido de la impresión fotográfica.

Libre pensamiento, libre juicio, criterio libre, espasmo ilimitado de ideas, juicios y raciocinios, supone todo esto, ó imbecilidad en las teorías del libre examen, ó manifestación libérrima de cuanto se entiende ó imagina. Por manera que el soñador reclamaria la libertad de revelar sus delirios, la libertad de escribirlos y de grabarlos. A la libertad de estilo, de pincel y de burla acompañará, si place, la libertad del colorido, la del gesto y actitudes, la del furor y de la indignación grosera, la de personificar la indecencia, el vicio, los odios y la maldad, las revueltas y el desatado. Con tal de que pueda decirse que es interés de la ciencia, del arte, del comercio y de la industria, de la propiedad en describir y de la exactitud en pintar, todo quedará sancionado, levantando hasta las nubes la gracia del artista, el genio, la habilidad, la inventiva y el gracejo con que se hace famosa la desenvoltura.

Andan por el mundo multiplicados ejemplares de cuadros parecidos. Al lado de un texto impío, obscuro, calumnioso y depresivo de la dignidad humana vienen los grabados, y las ficciones del dibujante como en eficaz apoyo de lo que desenvuelve la torpe lectura, demasiado poderosa para

seducir y corromper. Por otra parte es preciso llevar la perversión al fondo de todos los corazones; y quien no sepa leer, y quien no ponga atento oído al texto, ó al comentario del texto, fijará su vista en la estampa lúbrica, lo cual basta y sobra para que la libertad del artista se convierta en ruina de las almas, victoria anhelada por los apóstoles de las libertades absolutas.

VII.

Si el artista llega á imaginar que en virtud de la libertad de profesión, y para dar remate á sus obras, necesita hacer ensayos de anatomía sobre el natural, ¿quién le contiene al buscar la víctima de sus ensayos dentro de la casa ó en la calle, sorprendiendo y estampando por medio de hábiles aparatos, una fisonomía angustiada, recelosa, airada ó pacífica, y poniendo á la venta en mercado de infamia la obra del arte? ¿Y qué iba de llegar á tanto la tiranía ejercida por la libertad de producir? Claro es que si, dado el caso de libertad absoluta, por manera que habrá impunidad para la acción agresiva, y nadie tendrá la de reservar su decoro, la de guardar de tales invasiones su recato, la respetabilidad de su persona y la modestia de su posición, todo convertido en objeto de mercancía, merced á la libre exhibición del arte. Y cuenta que con limitar un ápice tales libertades, se pierde el derecho de abogar por ese idolo de maldición, desdoro de la dignidad humana. Quam sapiens argumentatrix sibi videtur ignorantia humana, praesertim cum aliquod ejusmodi de gaudiis et de fructibus saeculi melius amittere. Tertull. De Spect. c. II.

Copiar al natural del natural tal como debe verse la imagen y considerarse la belleza, no consiste en desnudar al personaje colocándolo sobre un teatro anatómico. No se le debe descuartizar, ni descubrir tejidos, ni contar fibras, ni señalar las arterias por donde fluyen ó refluyen los humores, y mucho menos descubrir las entrañas de una cosa que ya no sería persona, sino cadáver. Quedes, tal examen para la ciencia investigadora. Diseque, enhorabuena, despedace, corte, divida, haga por separado ensayos y dibujos de las ruinas de un esqueleto; mas tales datos de apreciación facultativa no deben salir de las escuelas ni de la mesa anatómica. Allí caben y allí se demanda la prolijidad del examen, la tiente de la observación, y la sonda que explora, como en las cátedras de moral se estudia el fondo de las enfermedades, de las dolencias y miserias de espíritu, sin que sea permitido ofrecer semejantes cuadros á la vista del público. Véalos con mira de curar el médico, el director, el consejero y quien es llamado por deber ú oficio. Mas ¿quién es el novelista para descubrir las escenas domésticas, para desnudar de su recato la honra ajena, para diseccionar parte por parte y fibra por fibra lo interior de la decencia, para referir á su manera lo que pasa y se mueve en la entraña de la familia, para modelar por las abominaciones de su corazón los movimientos del sentir humano, para sorprender con mirada aviesa las pulsaciones del candor, de la sencillez y de la honrada confianza, interpretando las cosas según cuadra á su designio y al éxito de su obra? ¿Quiere para esto la libertad artística? ¡Invoca con este objeto la libertad ilimitada? ¿Se escuda para estos fines con el nobilísimo nombre de la ciencia?

¿Y será ciencia y arte disponer los cuadros de manera que de un lado el nombre de los personajes, y de otro la figura que representen ofrezcan respectivamente el interés de la inquietud y de la ansiedad según el papel que desempeñen? Así las cosas se logra reazar el crimen presentándolo con la grandeza del infortunio mezclada de melancolías. Se logra dejar en suspenso el ánimo del lector, ó que tome parte en la situación de la víctima, en la del verdugo, en la del infame ruñán, ó en el de la dueña intrigante. Cada movimiento tendrá su abogado y su partido entre los lectores, ya fascinados en términos de ver andando por el mundo la sociedad allí pintada, y creyéndose cada cual ser el héroe del enredo, ó el autor de la trama. Se logra por tales medios, no simplemente que la novela sea leída, sino que se comente, que se formen conferencias y partidos, que cada uno de los personajes, cada una de las situaciones, cada uno de los movimientos, y las descripciones, como los cuadros, lo que se dice y lo que se adivina por alusiones ó por malévolas reticencias; todo ello sea objeto de discusión perpétua, apasionada, febril, diabólica.

VIII.

Abrir el corazón de un joven á las sugestiones de la habilidad y del cálculo, poniendo ante la vista la seducción que deslumbra y la corrupción que empaña, equivale á ganar batallas contra la honestidad y contra la pureza á costa de un sarcasmo inhumano. ¡Intento cruel! Por medio de la sorpresa unas veces, complaciendo otras, ideando modos de dañar y de pervertir, va arrastrada la víctima hasta el cabo funesto del dolor sin consuelo y de la deshonra que envilece. Al principio pudo no oír y desdeñar; pudo desprenderse del lazo tendido; pudo sonrojarse y rechazar indignada las propuestas de iniquidad. Pero ¡ay! dado el caso de escuchar y de discutir con el seductor, ó á solas con la novela, recreándose en las descripciones animadas y pintorescas, permaneciendo como de asiento á la sombra del bosque y en compañía de la estampa, reflejo de iras, de melancolías ó despecho, imagen desecada de las pasiones sin freno y sin pudor; es trocar por temeridades llorosas la fe y la religión, la dignidad de la razón y el decoro de la persona. Tales servidumbres viven eslabonadas.

das, y obedecen unas á otras apenas se mueve el primer anillo. Todas responden como llamadas, todas suenan con el sonido de la angustia, y con el ruido de la inquebrantable ligadura. ¡Pobre libertad entonces! maniatada, soldada fuertemente al fuego que dobla para endurecer ¿adónde va? ¿cómo se remueve? ¿quién clama después de haber abdicado en manos de la perfidia! ¡Ah! ¡Estado lastimoso! ¡situación desolada! Quiere la víctima lo que ya no puede. Quiere y no quiere a un mismo tiempo. Vacila y sucumbe. Conoce el remedio, y se somete, aun llorosa, aun apenada y desolada á la fuerza implacable de un insuperable tormento. Es la obra de la debilidad, de la condescendencia, de las curiosidades, del maldito pasatiempo y de los recreos peligrosos. Si, huye del corazón influido por la novela todo movimiento apacible, toda noble aspiración. Las satisfacciones de la amistad, los consuelos y la confianza de familia no caben dentro de un pecho inflamado por el aire de la novela. ¡Qué género de estrag! A fuerza de producir situaciones extrañas, famosas y desesperadas, y de colocar á los personajes en trances de celebridad nefanda, queda extinguido el sentimiento de amor, de honor, de paz, de calma y de reposo. Todo lo familiar se presenta rutinario, nécio, odioso, carga pesada que engendra desden y fastidio. Es la novela fuente envenenada que descompone la vida moral de los pueblos. Trae consigo cosecha inmensa de disgustos y de divorcios, de angustias y de desesperación. Por tanto no es cargo, ni ministerio, ni siquiera oficio el que desmpeña el escritor que apoya la causa de la incredulidad y del libertinaje. Semejante ocupación es meramente la esclavitud por el salario, y el envilecimiento por la ganancia, junto con la prostitución de los dones de Dios y de los talentos recibidos.

No se conceden para levantarse contra el Dador, sino para darle gloria, empleándose en adelantar y perfeccionar las obras laudables. ¿Qué mayor desdicha que la de exponer en mercado público el arte de extraviar y de corromper, velado con las galas de imaginación y con la travesura del ingenio? Idean modos y formas de interesar para destruir en el fondo de los corazones, el edificio de la gracia, el del mismo pudor y el de la honradez natural. Y sin embargo precíanse millares de literatos de su habilidad desdichada, hablando alto, y con pausa magistral como quien ha venido al mundo para ilustrarlo y moralizar las familias. Por manera que será meritorio proscribir los dones de Dios, poniéndolos á merced del tanto por línea escrita, y meditando que suba el salario por los servicios de iniquidad, á medida que la perversión de las ideas es aquilatada por la perversión del arte. Ved aquí el fin del novelista. Parecida esta industria pésimá á la inventiva del modista, estudia el modo de sorprender con extravagantes disfraces, con frivolidades y devaneos costosos á fin de que corresponda la torpe ganancia á la pronta salida del género. ¡Ah! la pluma asalariada sabe, á no dudarlo, que puede esparcirse por la tierra y por el cielo, como por regiones imaginarias, y usa de esta licencia con tal de hacer negocio, tanto mas lucrativo cuanto mayor es su audacia para escalar alturas y pervertir corazones. Queda á su arbitrio disponer de toda clase de materiales para arreglar los asuntos. Haya lucro, y no importa que sea blasfemado el nombre de Dios, calumniado el sacerdote, desprestigiada la autoridad, vilipendiada la justicia, insultada la magistratura, burlado el dignatario y escarnecido el Príncipe. Lógrese el objeto con la inventiva punzante, con la excitación insolente, con la extravagancia vestida á lo héroe y con perseverante empeño. De seguro que el gusto vituperable de la insubordinación y del desacato agotará las diciones de la novela impia.

«Sin et doctrinam secularis litteraturæ, ut stultitia apud Deum deputatur, aspernamur, satis præscribitur nobis, et de illis speciebus spectaculorum, quæ seculari litteraturæ lusoria vel agone nisticam scenam disingunt, quod sint tragædiæ, æscelerum, et libidinum auctrices, cruentæ, et lascivæ, impie et prodigæ. Nullius rei aut atrocis aut vitis commemorative melior est: quod in facto rejicitur, etiam in dicto non est recipiendum.

«Tert. De Spectaculis C. XVII.»

Y no temblaba la mano alevosa que, bajo el amparo de una frase malignamente constituida, estremecía el pudor, corrompe el oído y estraga todo sentimiento noble y elevado! Antes bien con la seguridad y lijeza de un asalto concertado llega hasta donde la vida tiene su asiento y el alma su rubor. Así influye en la cabeza como sobre el corazón, despojando al ánimo desprevenido de cuanto le guardaba de la seducción y de la intemperancia que origina muerte. Adormeciendo primero, lisonjeando después, unas veces con alicientes y otras con furor y despecho, logra por fin que el alma cobre hastío á la vigilancia cristiana, á las prácticas religiosas, á la piedad y al sentimiento laudable de veneración y reverencia. ¡Así, así trata á sus víctimas, y para eso las busca! Queríalas emancipadas de Dios, de la familia, de la ley y de la religión, bien segura de que por tales medios conseguía esclavizarlas.

Antes de todo envilecer; luego dominar. ¿Qué defensa queda al espíritu cuando ha renunciado á la asistencia de Dios, cuando desconfía ó desespera; cuando, si puede llorar amargura y sufrir tristezas, no tiene el amparo de la resignación ni el calmante de los consuelos cristianos? Ya extraviado, perdido, sin guía y sin voz amiga, ese pobre corazón alterna de una manera lastimosa entre el insomnio que angustia y entre el delirio que desconcierta. Es la última lección de la duda. Angustias, zozobras, sobresaltos, peligros ciertos y lances ruidosos. No se aprende menos que esto en la letra y espíritu de la novela. Enseña el crimen como siembra el descontento y derama pesadumbres: lo que no puede hacer es devolver á las víctimas la calma, el sosiego y la paz que les arrebató.

Y ¡cosa lamentable! Se paga con dinero anticipado el correo portador de tales nuevas. ¡Que oigan y vean los padres de familia! ¡Que atiendan los que gobiernan! Nil verum in his, quæ Deum nesciunt præstiduum et magistrum veritatis. Tertull. De Cultu Fœminarum, c. I.

IX.

Abandonadas las pasiones á su propio desorden, déjaselas sin el amparo de la fé, sin el auxilio de la esperanza, sin los dulces consuelos de la caridad;

y revolviéndose sobre sí mismas, unas veces latiendo de despecho el corazón, otras desfallecido y siempre vacío de sentimientos nobles y generosos, la vida no produce actos y movimientos ordenados, sino convulsión angustiosa. A esto aspiró el seductor y lo ha conseguido. Burlándose de la fé, logró ser indiferente á la divina autoridad de la iglesia, y á la humana con que se rigen las sociedades, por ordenación de Dios. ¡Cruel espectáculo! La familia educada por el novelista infame sabe que está perdida, y que ya el amor, la confianza y el reposo han huido del hogar doméstico, rotos los tiernos lazos y los santos vínculos de la paternidad y del matrimonio.

Ni quedan hijos, ni hay forma de sociedad entre esposos. ¿Quién reanuda tanto cabo deshecho, reducido á pavesas el hilo de saludable consorcio? ¿Cómo volver al antiguo estado? ¿Una vez arraigada la desconfianza, abrasada el alma por llamadas de furor y de iras mal reprimidas, ¿qué poder humano dá tono al miserable corazón así lacerado? ¡Pues bien! Nada menos que esto, y mucho más que todo esto obra en lo interior del alma, con escándalo de la sociedad, el espíritu de incredulidad y de libertinaje, difundido por la novela. Enardece, inflama, consume sin perdonar á sus miserables adeptos. Ni oye quejidos, ni se apiada, ni le contiene el llanto de la desesperación.

No sólo es un verdadero peligro semejante lectura; es un daño positivo, un tósigo mortal, es la inoculación inevitable de un veneno activo, eficaz é insidioso que apoderándose de las fuentes mismas de la vida moral, deja arruinado por contracción horrible el esqueleto de las víctimas. La novela ha venido al mundo para helar en el fondo del corazón humano todo noble sentimiento, toda moción pudorosa, todo afecto de sencillez y de ternura, y hasta la compasión y el sonrojado que imprime en las mejillas el calor de la dignidad humana y de la decencia natural. Se quiere y se busca, se calcula y gradúa hasta el desenlace todo lo que puede ser y contribuye á un suceso raro, extravagante, ruidoso, sombrío y aterrador con ánimo de esparcir al lado de un texto horrible las tinieblas de una desesperación pintada á lo heroico, y con los colores y actitudes de una celebridad deslumbrante. Y he aquí juntos el plan y el éxito. Y todo ¿para qué fin? ¿á qué se ordena? ¿quién se dá culto? Oigamos la voz vigorosa de Tertuliano.

«Sed Veneri, et Libero convenit. Duo ista demonia conspirata et conjurata inter se sunt. Ebricitatis et Libidinis. Itaque Theatrum Veneris, Liberi quoque domus est. Nam et alios ludos scenicos LIBERALIA propriè vocabant, præterquam Libero devotos (quod sunt Dionysia penes Græcos) etiam á Libero institutos.

De Spect. X. erit etiam c. V.

Ahora bien; juzgan inocente los padres de familia la lectura de las novelas que entran cada día en el hogar doméstico, y están sobre el velador á disposición de sus hijos? ¿Tienen por tan capaces, tan discretas, tan santas é impecables á sus esposas y niñas, que no temen su ruina y perdición á causa de tales lecturas? Ellos mismos ¿se creen libres é invulnerables en su fé y en sus sentimientos, dado que manejan indiscretamente el hierro candente de la duda, del escepticismo, de la incredulidad, de la seducción y de la inmundicia? ¿De dónde les consta que tal ocupación es inocente de su parte é inofensiva para los demás? ¿No tienen á la vista algún ejemplo funesto originado de las malas lecturas? ¿No recuerdan alguna máxima detestable que se ha pegado á su corazón? ¿No han vuelto su vista horrorizada al leer algunas páginas de luto y de sangre para el pudor natural, y al mirar estampas y dibujos que encienden en rubor las mejillas, poniendo amargura y estremecimiento en el alma?

Y lo que para ellos es un peligro, y es un mal ¿no lo será para sus hijos de ambos sexos? ¿no lo será para las jóvenes dispuestas de ordinario á la distracción, á la frivolidad y al pasatiempo, y estimuladas de mil maneras y movidas por el deseo de lucir galas y novedades á tomar parte y no hacer mal papel, cuando ignoren quién es, cómo se llama, qué dijo tal personaje, en determinada ocasión, qué hizo el otro, qué plan se frustró por inhabilidad de un tercero; en fin, en qué paró el asunto y cuál fué el desenlace? Y hay corazón que así aguñeado y entorpecido pueda resistir á tanto incentivo, pueda vencerse, pueda abrigar el reposo de la honestidad, ser y vivir para Dios, para la sociedad y para la familia?

¡Hombres de mundo! Elegiréis para esposa, para madre de vuestros hijos, para fundamento y nombre de vuestra casa una niña educada é instruida en la escuela del *Jacques* de Jorge Sand? Apoyaréis su brazo en el paseo, iréis al lado suyo al teatro, á la visita ó al templo? ¿Qué ¿no temblaría vuestra mano al abrir el pupitre donde escribe? Si sabe la manera de ser infiel con celebridad, y la embriaga el demonio del escándalo, delirio, y anheja gloria, ruido, darse en espectáculo y ser aplaudida ¿á qué fiais vuestra honra, vuestra hacienda, vuestra casa y familia? Pues bien; ó evitad se corrompa, quitando los medios de perversión, ó someted á las amarguras de la deshonra y de las abominaciones.

X.

Levantando á un punto verdaderamente dramático los caracteres, las prendas, los talentos, la fortaleza y la resignación de ciertos héroes, llegase á creer que aparecerá en seguida la estatua de algún bienhechor de los hombres, la mujer cristiana, el profesor honrado, el que sufre con paciencia y amonestación dulcemente á los demás. En una palabra, se espera ver al mártir, al siervo de Dios. ¡Pues no señor! corrido el telón que viene cubriendo la grandiosidad del espectáculo, déjase ver el vicio realizado, la apoteosis del crimen, la desesperación y la misma deshonra dignificada. El despecho es glorificado como divinidad y las pasiones bastardas son adornadas con laureles de inmortalidad. Cree el interés en favor de los ídolos á medida que el novelista ha sabido concertar los medios de corromper y seducir, midiendo con frialdad de cálculo el alcance del vituperio y el de la calumnia. Ponen á merced de la perversidad el candor de las víctimas y pesando en la balanza de una corrupción vestida á lo elegante la preparación de los ánimos, dejan sin vigor á todo sentimiento noble. Los afectos inflamados, y la podredumbre que bule en las entrañas de una sociedad decrepita, no deben su origen sino á la novela leida ó contada.

Sigue á tal estudio otro género de *vis cómica*, que consiste en dar vida, color y arreglado movimiento, no ya á la estampación deplorable, sino á la misma prosodia, haciéndola que hable en diversos tonos, grite, ó sea templada, que guarde solemnidad ó acelere los movimientos. Es decir que nada perdona á fin de que todo sea tributario de su iniquidad. Hasta sus retenciones son infame; y su mismo silencio induce á curiosidad peligrosa. Muchas veces causa mayor estrago aparentando recato, y haciendo como que respeta la decencia, que cuando la palabra obacena obedece al sentimiento de perversión que inspira tales obras. Y todo esto es libertad de arte; es habilidad en el arte es celebrarlo y obtiene premios de los que otorgan la santa justicia y la honrada imparcialidad al autor de la *Ciudad de Dios*, á Cervantes ó á Murillo, á Velazquez ó á Miguel Angel, á San Juan de Dios ó á Santo Tomás de Villanueva. Como haya elegancia en la forma y habilidad en el enredo, travesura en los lances, ingenio en la fábula, pasión, duda, indicaciones malignas y punzante estilo, le asunto será aplaudido, aunque, como el de Renan, esté dejado de la mano de Dios y fuera de camino. El arte por el arte. El arte al servicio de las pasiones. El arte como auxiliar poderoso del vituperio y de la infamia. ¡El mundo! El mundo! El mundo gritando contra Dios que le adoctrina. *Veritas crimen pulatur*, decía el poeta Prudencio.

¡Por Dios, hijos míos carísimos! Sed vigilantes en vuestra calidad de padres, de jefes de familia, de tutores y de encargados de la juventud. Sed en calidad de maestros y de sacerdotes. Velad por vosotros mismos y sobre vosotros mismos. No tengáis la pretensión de ser fuertes, ni la temeridad de creeros invulnerables. Sed cautos, humildes, grandes en el conocimiento profundo de vuestra profunda miseria. No deis entrada en vuestras casas al demonio de la novela impia y del folletín obsceno. Desatended las excitaciones al mal, especialmente por medio de lecturas y de conversaciones frívolas. Obrad en todo con prudente recato, con temor saludable, como quien vuelve sus ojos á Dios, cuya imagen llevamos en la frente, y á manera de hijos de la Virgen purísima. Purificad el pensamiento rectificando las ideas extraviadas. Enmendad, bajo sabia dirección y atinado consejo la vida mundana. Clamad á gritos al Señor y que venga en auxilio vuestro para ser fuertes y sabios, según la santa cartilla de su doctrina, que es el temor de Dios, principio de la verdadera sabiduría. Obrad de esta manera, y hacid todo esto en gloria de Dios, para dicha propia temporal y eterna. El Señor derrame sobre vosotros mil celestiales bendiciones, mientras de lo íntimo de nuestro corazón os enviemos á todos la nuestra en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

De nuestro Palacio episcopal de Jaén. Dominica II después de Pascua, día de Nuestra Señora de la Cabeza á los 26 de Abril de 1868.—ANTOLIN, Obispo de Jaén.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor, Aureo Carrasco, Chantre secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LÓNDRES 25.

El 12 de Marzo, en Australia, el fenian O'feeli ha disparado un pistoletazo contra el duque de Edimburgo: este ha sido herido de poca gravedad.

Se han recibido noticias de Abisinia. El ejército inglés ha derrotado el 14 de abril á Teodoros, y se ha apoderado de Magdala. Teodoros ha sido muerto, y el ejército abisinio ha caído en poder de Napier.

DARMSTADT, 25.

Un decreto de hoy declara extensiva á todo el ducado, y de ejecución inmediata, la ley federal de Octubre de 1863 con respecto al servicio militar.

Apenas termine el deshielo de los mares del Norte, se verificará una gran revista naval, á la que asistirán 32 navios y fragatas, la mayor parte con coraza, de la escuadra rusa. Además, generales del imperio están inspeccionando las fortalezas y los puertos.

Las cartas de Turin hacen notar el contraste entre la entusiasta acogida hecha al príncipe de Prusia y la frialdad con que fué recibido el príncipe Napoleón. No es posible dudar de que en los Consejos de Florencia subsiste una fuerte lucha entre los que desean la alianza con Prusia y los que no quisieran separarse de Francia. Se ha notado también que á pesar de lo que se había dicho, no han asistido á las bodas el archiduque Luis Víctor de Austria y el príncipe de Sajonia, hijo de un hermano de la duquesa de Génova.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE ABRIL DE 1868.

En el corto espacio de algunos meses Dios se ha servido llevar á sí á los dos jefes de los dos partidos políticos que han dominado en España en estos últimos años: primero al duque de Tetuan y después al de Valencia.

Bran ambos verdaderos jefes de sus respectivas huestes, y reconocidos como tales aun dentro de las mismas fracciones de la bandería; ambos enérgicos, infatigables, podían por un orden regular haber vivido algunos años más, y ambos, sin embargo, casi al mismo tiempo han desaparecido.

Esta circunstancia verdaderamente providencial, que no puede menos de enlazarse con otras, no tan de bulto, no tan marcadas hoy, pero que se están dibujando en el confuso horizonte de lo presente, dieron colorido especial á las sesiones propiamente de exequias parlamentarias que ayer celebraron las Cortes por el duque de Valencia.

Grandemente se equivocarian los que no viesen en los discursos del Senado y el Congreso más que la expresión del dolor por la muerte de un hombre ilustre, cuyo cadáver aún está en movimiento, aún no ha llegado al lugar de su descanso: con excepción de algunas peroraciones que salían del corazón, puede decirse que el sentimiento nacia de la reflexión, que la inquietud del ánimo turbaba el dolor mismo, y

que todo el mundo apartaba la vista del fétetro del general difunto para abarcar con una misma mirada dos tumbas; las tumbas de los ilustres rivales en vida y hoy hermanos en la muerte: el sepulcro de O'Donnell y el sepulcro de Narvaez.

Y la mirada del hombre, de suyo ambiciosa, de suyo elevada; esa mirada que cuando se fija en lo más profundo de la tierra, que es la huesa, tiene que alzarse á lo más alto, que es el cielo, no se detenía en ninguno de los dos recién abiertos sepulcros; quería también sondear el misterio de lo porvenir.

De aquí que los discursos de exequias pronunciados en las sesiones de ayer fuesen todos políticos. Todos: si alguna vez el acento ó la campanilla de los Presidentes de las Cámaras advertía á los oradores que no se apartasen demasiado del fúnebre tema de la sesión, no era para decirles que no pensaran en lo que pensaban todos: era sólo para recordarles que debían expresarse con mas circunspección y miramientos. Así el señor conde de San Luis, que atajó por tres ó cuatro veces al Sr. Perez de Molina, pronunció luego desde el sitio de la presidencia el discurso más trascendental y más político de estos últimos tiempos. La diferencia estaba en la forma, no en el fondo. Acertaron también con esta forma el Sr. Gonzalez Brabo y el señor marqués de Sardoal.

Mientras el Sr. Perez de Molina preguntaba ó parecía preguntar como si estuviese al rededor de una mesa, tomando café con unos cuantos amigos: ¿qué va á ser del partido moderado? el señor Presidente del Consejo de ministros trababa por segunda vez su programa de gobierno: somos la continuación de lo pasado; el espíritu del general Narvaez vive entre nosotros; su sombra nos preside. Y el Presidente del Congreso añadía, recordando el entimema de Descartes:—Yo pienso, luego existo.

Una prueba más de la infatigable pastoral laboriosidad del Excmo. señor Obispo de Jaén verán hoy nuestros lectores en otro lugar del periódico.

Continuando la penosísima obra que se ha impuesto con incomparable celo aquel ilustre Prelado de combatir los errores todos en todas sus fases y matices, tócale hoy el turno en la pastoral que publicamos, á esa infame literatura que bajo el manto de la belleza de las formas esconde el veneno aniquilador de la virtud, del pudor, de la nobleza de sentimientos.

Bien es que la elocuente y amorosa voz de los Prelados venga á reforzar con su autoridad y saber el ataque que todos los hombres de bien, cuidadosos de sus hijos y de su familia, dan á esas bastardas producciones de ingenios perversos que, con todo el brillo y la seducción del arte, penetran sonriendo en el sagrado del hogar doméstico para dejar allí la desolación tal vez, la ruina, la desgracia eterna de una alma inocente.

Sucede en este punto un hecho, que no nos cansaremos de delatar á la vigilancia de los padres, y aun á la de la misma autoridad civil. No sabemos en nombre de qué principio, sin duda en el de la libertad del padre de familia, se atreven los editores á sorprender en el seno mismo del hogar á los hijos educados cristianamente, y que el padre juzga seguros de toda asechanza extraña y peligrosa.

Dicen nuestros libre-pensadores que los derechos del individuo no tienen más límite que el impuesto por los derechos del prójimo. Pues en virtud de este principio, nosotros preguntamos: ¿con qué derecho viene un editor á deslizar por debajo de nuestra puerta la entrega de una obra inmunda que por precisión ha de dar en manos de uno de la familia, el cual puede encontrar la perdición de su alma y de su entendimiento en una sola hora que dedique á devorar las páginas que furtivamente han llegado á sus manos?

El padre tiene indisputable derecho á educar á sus hijos como mejor le parezca dentro de la esfera del bien; es libre para elegir los medios que más acertados juzgue para aquel fin, sin que autoridad ninguna pueda imponersele legítimamente: ¿por qué, pues, huellan este derecho y profanan el santuario de la familia, introduciendo en él un nuevo medio de educación sin permiso y aun contra la voluntad del padre? ¿Será esta una nueva faz de la enseñanza obligatoria? Si lo es indudablemente, y más ínicua, si cabe, que la oficial, que algunos quieren ver establecida. Esta al menos, por pudor, trata de no ofender el decoro, y exige (aunque no siempre), conocimientos útiles y moralizadores. Pero aquella pone en juego todos los recursos de la más vil seducción para corromper el alma, ofuscándola con imágenes de un falso mundo ideal, cuya divinidad es el placer en su más profunda degradación. Nosotros, empero, defensores tenaces de la justa libertad del padre de familias, no solamente rechazamos que se sorprenda su casa con obras inmorales, sino además combatimos y combatiremos siempre que penetren las obras buenas, como los ladrones, por la rendija de la puerta.

Conocemos á una persona que rasga toda obra que entra en su casa de esta furtiva manera, sea buena ó mala la obra. Creemos que está completamente en su derecho y que de este derecho deben usar los padres de familia. Pronto se desterraría esa costumbre, si todos adoptáramos tan eficaz medida.

Con intención nos hemos fijado en estos hechos solamente, dejanto á nuestros lectores que saboreen el escrito del Excmo. Sr. Monescillo, el cual trata este asunto con la elevación propia de su inteligencia privilegiada y de su vasto sa-

ber. No hemos penetrado en el terreno de la moralidad de las novelas, porque nuestras palabras serían harto pálidas al lado de las del insigne Obispo de Jaén.

No es fácil que nuestros lectores tengan cabal noticia de los improperios, insultos y atrocidades que la prensa de Francia y de España lanzó días atrás contra el pobre diputado francés señor Kerveguen, que tuvo el valor de decir en la tribuna del Cuerpo legislativo que ciertos periódicos habían vendido su conciencia al oro que á manos llenas repartía el Gobierno florentino.

Y es lástima que nuestros lectores no conozcan ó no recuerden ese desahogo superior á toda ponderación de los diarios progresistas, porque solo así podrían comprender la sima de ridiculización en que acaba de hundirlos el célebre Mazzini al declarar terminantemente que es un secreto público en Italia que una parte de los fondos secretos que hace dos años figuran en los presupuestos italianos, ha sido destinada á procurarse el apoyo de la prensa francesa y de otras naciones de Europa.

Conque ya lo oís, señores progresistas; Mazzini, ese idolo ante el cual habéis quemado incienso sin tasa, ese hombre de genio ante el cual tantas veces os habéis postrado á impulsos de la admiración y del entusiasmo, ese mismo Mazzini es el calumniado por vosotros en la persona del diputado Kerveguen. Todos los insultos, todos los improperios, todas las atrocidades que escribisteis ayer contra este pobre diputado caen hoy como plomo derretido sobre la cabeza de vuestro héroe, que declara secreto público en Italia que aquel gobierno ha empleado mucho dinero en comprar periodistas, ó en términos menos duros, en captarse la defensa de periódicos franceses y de otros países.

Sed, pues, lógicos y condenad á Mazzini, ó absolvad con los tribunales de París al Sr. Kerveguen y devolvedle la honra que le habéis quitado declarando que al escribir contra él lo que habéis escrito os ateneis á las inspiraciones del odio y de la pasión política, no á lo que consta á todo el mundo en Italia y pasa en aquella tierra como un secreto público.

Nos place por extremo que *Las Novedades* rechace enérgicamente el dictado de materialista. No podía esperarse otra cosa de un periódico español, que basta con ser tal para no degradarse hasta el extremo de defender doctrinas que el linaje humano no ha aceptado jamás ni en medio de sus más groseros extravíos. Solo algunos pseudo-filósofos, vergüenza de la raza de Adán redimida por el Hijo de Dios, han deshonrado su inteligencia dando en ella cabida á tan atrevidas aberraciones. *Las Novedades* no es secuz de tales filosofastros; repetimos que nos alegramos por el periódico y por el país en donde vé la luz.

¿Pero basta no ser materialista, para ser lo que debe un periódico español, que se erije en maestro del pueblo y se proclama órgano de un partido político que aspira á la gobernación del Estado? No, no basta huir de la última consecuencia de todos los errores, de la conclusion lógica de todos los extravíos, como no basta el quedarse al pie del último escalón del crimen en la vida moral; es preciso además rechazar todo principio que conduzca derechamente á ese fin; es indispensable, en una palabra, no emprender el camino que lleva á aquel desastroso término. Y sabe *Las Novedades* cuál es ese camino? Pues el camino para llegar al materialismo en el orden filosófico, como el que lleva á la corrupción completa en el orden moral, es la llamada tolerancia de todas las opiniones.

Lo que caracteriza la virtud es el horror al vicio: lo que caracteriza la verdad es la repulsión violenta que le causa el error. El que no se espanta del vicio, ni se horroriza del error, antes concede á entrambos derecho para existir y moverse dentro de la esfera social, está en camino de rendir culto á aquellos dos terribles enemigos de la felicidad humana.

Las Novedades, so pretexto de libertad, defendiendo el principio de tolerancia, entendida á la manera liberal; desde ese principio hasta el materialismo hay todavía una gran distancia, pero hay también una línea recta que se recorre con facilidad.

Hablando de los nombramientos que en la última hora de su ministerio hizo, según *La Epoca*, el Sr. Sanchez Ocaña, dice *La Reforma*:

«Nos resistimos á creer esta noticia; pero al verla en un periódico tan formal como *La Epoca*, no podemos menos de hacernos cargo de ella y decir que se procure aclarar lo que haya en esto poniendo el oportuno remedio, y exigiendo la responsabilidad, si cabe, á quien corre-ponda.

Lo mismo pedimos nosotros: que si cabe se exija la responsabilidad á quien corresponda, y entre tanto, que si puede hacerse, sin injusticia particular, se dé una orden general anulando dichos nombramientos.

La Reforma, desde su punto de vista liberal, sigue atacando á los partidos, y particularmente la inevitabilidad del partido progresista, proclamada por algunos diarios de este color político.

Ya irá cayendo en la cuenta *La Reforma* de las exorbitantes pretensiones de ciertas gentes: tiene bastante talento y buena fé para desconocer que la inevitabilidad que se atribuyen ciertos partidos es hija de sus pretensiones á la infalibilidad.

Todo se enlaza. Los que nada respetan quieren ser inviolables; los que todo lo sujetan á su

